

RIMA LVIII

¿Quieres que de ese néctar delicioso  
no te amargue la hez?  
Pues aspírale, acércale a tus labios  
y déjale después.

¿Quieres que conservemos una dulce  
memoria de este amor?  
Pues amémonos hoy mucho, y mañana  
digámonos: —¡Adiós!